

ARTÍCULO ORIGINAL

Seirul-lo Vargas, F. (1991). El papel de la EF de Base en el desarrollo psicológico y social del niño. *Revista de Educación Física*, 38, 32-34.

El papel de la EF de Base en el desarrollo psicológico y social del niño

Francisco Seirul-lo Vargas

Profesor de Educación Física de Base en el INEFC Barcelona (Universidad de Barcelona)

El término Educación Física de Base es muy utilizado en la jerga de nuestro ámbito, pero, al igual que sucede con muchos otros vocablos, no existe una unanimidad de criterios en cuanto a su significado. Su relación con la psicomotricidad y con la iniciación deportiva parece ser una interpretación bastante difundida y aceptada pero queda reducida e inconcreta.

El autor nos presenta un planteamiento claro sobre el origen, evolución y objetivos de la Educación Física de Base desde su perspectiva de profesor de esta materia en el INEF de Barcelona.

Seguramente si preguntáramos a los profesores de Educación Física que es la E.F. de Base, obtendríamos muy diferentes respuestas, pero en gran mayoría aparecerían aspectos comunes tales como: La educación física para las primeras edades hasta 8 años, o que es la psicomotricidad aplicada a los niños sin problemas, otros la identificarían como la formación deportiva de base, y no obtendríamos respuestas de otro ámbito. Esta situación tiene una clara justificación y es que en nuestro país, el distinto origen de los profesores, y su diferente formación, les hace coincidir sólo en análisis globales, intuyendo un modelo que oscila más o menos en que, sobre una base psicomotriz de aplicación en las primeras edades, se le añaden algunos aspectos de iniciación deportiva, fundamentalmente en la línea de J. Le Boulch, y a este conglomerado lo identifican indiscriminadamente como E.F. de Base. Evidentemente sólo válida para las primeras edades, algo así como una clásica educación psicomotriz más moderna y adaptada.

La E.F. de Base es notoriamente distinta. Su específico perfil se fue definiendo a partir de los años 70 cuando se identificó y diferenció como una forma pedagógica de la E. Física, cuyo fundamento es el método activo. Está, por lo tanto, enraizada en la corriente de Escuela Activa o Escuela Moderna aparecida en los años 30, habiendo sido Freinet el que dio impulso y nombre a esta corriente. Su origen puede que se remonte a Emilio (1762) de Rousseau, pero hasta que no se desarrollan las investigaciones en psicología experimental, genética y cognitivista, así como no se consigue lograr un ambiente cultural y pedagógico favorables, los fundamentos de esta nueva propuesta no se consolidan. Es a partir de los 60 cuando comienza a llegar esta corriente a la E. Física, aunque ya 30 años antes eran utilizados estos métodos en otros ámbitos de la educación escolar. Como antes apuntamos, en 1974 en la Universidad Católica de Louvain se publica el "Dossier Pedagogique de E.F. de Base" donde se plantean por vez primera las bases de este tipo de pedagogía. Esta publicación fue traducida en 1983 en nuestro país.

Desde aquellos orígenes hasta nuestros días la fundamentación teórica de esta nueva pedagogía de la actividad motriz se ha cimentado sobre las investigaciones en psicología y pedagogía, que han permitido configurar un modelo pedagógico específico para esta E. Física, con ciertas características diferenciándolas sobre otros modelos precedentes. Aparece en ella un valor esencial, la primacía del alumno sobre la materia. En esto se diferencia claramente respecto a la E.F. Tradicional, en la que los conocimientos están organizados en el exterior y se introducen en él para lo que llaman, su formación. Es en terminología de L. Not la heteroestructuración, puesto que la construcción de la personalidad se hace desde el exterior del propio sujeto, cuando lo que debe procurarse en la E.F. de Base es la autoestructuración. El sujeto, por medio de sus propias capacidades y una actividad construida en su interés, por su iniciativa y libertad, va autogestionando su formación personal a través de una práctica vivida, en la que florecen estos condicionantes. Las investigaciones ya mencionadas influyeron en varios aspectos de su génesis y configuración actuales.

Así, la psicología experimental, en especial los trabajos de Fraisse o Piaget en Europa, Bruner y Bugelski en Estados Unidos, sobre las condiciones de aprendizaje, tanto las teorías de control motor y proceso de la información de Schmidt y Marteniuk, permiten diseñar la presentación de tareas y su construcción adecuada. Su práctica se presenta como una actividad global y en cierto modo espiritual, en el más amplio sentido del término, que posibilita al niño ser verdaderamente participante, y no alguien sometido por obligación al cumplimiento de una tarea escolar más. Es, además, una actividad verbal de intercambio de información, tanto del profesor al alumno, como del alumno al profesor, pero principalmente una actividad motriz, concebida como experiencia, sin restricciones a la propia aportación e interpretación de la deseada motricidad. Bajo estas premisas la práctica del alumno en la E.F. de Base es variada y creativa, potenciando la disponibilidad motriz promovida por su propio interés, que se pone de manifiesto cuando el alumno puede construir cualquier actividad y resolverla con su motricidad que de esta forma, se pone a prueba.

Este valor exploratorio y de superación personal, de competencia, refuerza evidentemente las motivaciones primarias o intrínsecas, vinculando en consecuencia, al alumno de una forma continuada a este tipo de actividad. Este fuerte vínculo hace que la práctica no se abandone a lo largo de la vida del sujeto, siendo así fuente inagotable de autoconocimiento y autoaceptación durante el tiempo que se practique actividades motrices de esta categoría. De esta forma vamos por el camino de la autoestructuración, vía que anteriormente habíamos expuesto. Como es sabido, el niño es idéntico al adulto en todos los aspectos psicológicos funcionales, es decir, sus motivaciones, sus intereses, y sus necesidades son constantes y estructuran su personalidad, acompañándole toda la vida sea cual fuere su edad y actividad. Por lo tanto, aquella categoría de tarea motrices que pone a prueba las capacidades funcionales de la inteligencia, configurándolas por medio de una actividad para eso construida, se hace imprescindible si queremos una educación centrada en el alumno, y conformadora de la personalidad, de forma definitiva.

Cabría una crítica de estas propuestas diciendo que cualquier otra materia podría hacer lo mismo y que sólo la formación en la correcta motricidad y en lo orgánico es nuestra competencia. Ésta sería aceptable si esa supuesta materia pudiera aportar al alumno situaciones que al ponerlas en práctica, pusieran a prueba sus capacidades de evaluación inmediata, la valoración de riesgos y compromisos, la necesidad de jerarquizar situaciones bajo categorizaciones muy diferenciadas y poder casi instantáneamente conocer otras opciones sobre las mismas categorías, de elaborar sus propios programas de actuación bajo presión espacial o temporal, y otras muchas alternativas que sólo la práctica motriz aporta y que ninguna otra materia por si sola ostenta. Por lo tanto, la formación orgánica se presenta como una opción, más no la prioritaria ni la única. La optimización de la organización funcional (Ley de las variaciones estructurales de Piaget) ocasionada por la práctica de situaciones motrices, no es equiparable a la que otra materia podría aportar, por lo que un medio de esta potencialidad no puede ser infrutilizado solo, como simple estímulo orgánico corporal, más aún cuando este objeto orgánico se logra de forma evidente con el nivel de práctica requerido durante la actividad.

El aprendizaje de la E.F. de Base no es de modelos motores sino de estructuras de comportamiento motor que son descubiertas por el sujeto y mostradas por el profesor cuando propone tareas sucesivas relacionadas entre sí de manera que aplicando sobre ellas diferentes capacidades cognitivas, pueda el alumno abstraer de su conjunto una “estructura soporte” que se expresa a través de un heteromorfismo funcional en cada tarea propuesta. El alumno debe estar en disposición de poder realizar autopropuestas para lograr su autoestructuración cuando ya conoce estos mecanismos; en este punto es cuando realmente comienza su educación. Las teorías de la Gestal y el estructuralismo, desarrollado bajo la perspectiva de la Teoría de los Sistemas de L. Von Bertalanffy, permiten desarrollar los elementos de la interacción, y hacen cambiar el acto mismo de aprender, transformándolo en un acto dinámico en el que hay que descubrir, dentro de la complejidad de las interacciones, los elementos invariantes. Así es como se aprende en la E.F. de Base, pero también se realiza la función contraria, es decir, desde una estructura base, elaborar multi-heteromorfismos de movimiento ejercitando, en suma, la transformación y la creatividad motriz.

Otra peculiaridad a este modelo lo aporta la psicología social. Partiendo como base de los trabajos de Moreno y Lewin para el estudio del grupo-clase, pero sobre todo los de Erikson en cuanto al desarrollo social del alumno. Ellos permiten construir las nuevas estructuras de las relaciones interpersonales durante las clases, bajo la posibilidad de realizar trabajos libres por grupos, y de poder fijar procedimientos con los que se conforma la socialización del individuo por medio de actividades de ayuda mutua, de oposición, de cooperación, e incluso de sometimiento consentido por la aceptación de normativas consensuadas en las tareas compartidas, o la permisividad de utilizar el cuerpo del compañero durante la práctica, entre otras muchas opciones. Todo ello conduce a formas de organización inter e intragrupal de gran disparidad de estructuras, que permiten completar todos los ámbitos de socialización del alumno. Al contrario que con los aspectos funcionales, con las estructuras intelectuales tales como las categorías mentales, marcos de referencia, sistemas de pensamiento o estrategias de aprendizaje, el niño las tiene muy diferentes al adulto, y es a través de estas prácticas realizadas en diferentes situaciones relacionales, como se pueden ir configurando y modificando de forma personalizada, de niño hasta adulto, para así identificarlas finalmente como el sustrato básico de una determinada personalidad social.

Así, por ejemplo, hacia los 12 años el desarrollo del razonamiento interpersonal, lleva a una mayor comprensión de los sentimientos de los demás (R.L. Selman, 1976). Este sistema de pensamiento si no se estimula convenientemente en un grupo de actividades, puede quedar estancado y desaparecer cuando adulto. Éste es ya desgraciadamente un comportamiento social poco enraizado en nuestra sociedad. Todo comportamiento social conlleva una justificación moral del mismo a nivel personal, y como lo personal es lo propio de la E.F. de Base la formación moral va íntimamente unida a la socialización en la práctica de esta pedagogía. Los trabajos de Selman, los de Kohlberg sobre las relaciones con las reglas y la naturaleza de las mismas, o los de Hoffman sobre el desarrollo moral, aportan los fundamentos de las condiciones en que deban constituirse las tareas de E.F. de Base que pretendan la socialización.

Siempre se ha aceptado que el deporte es “moral en acción” pero como muchas cosas en nuestra sociedad esas palabras no son más que una bonita utopía, que para desterrarla es preciso reaccionar contundentemente contra ese descrédito, y llegar a realizar un verdadero tratamiento pedagógico de las propuestas deportivas que planteamos en las clases de E.F. de Base.

Otra característica de esta forma pedagógica es que la planificación de los contenidos se realiza por medio de Áreas de Interés (A.I.). A partir de ellas se desarrollan centros de intereses a modo de cómo los proponía O. Decroly, pero evidentemente adaptados a los intereses temáticos propios de la actividad física. De esta forma se van sucediendo e intercalando áreas de interés diferenciadas pero estructuradas para el logro de un grupo de centros de interés referidos siempre al alumno. De esta forma aparecen A.I. como la de Integración y Desarrollo Social, o la de Aplicación a las Técnicas Deportivas o la muy controvertida de Creación y Expresión, y otras que configuran los contenidos específicos de esta educación que, como hemos mostrado, dista mucho de otras opciones y está en continua renovación como lo requiere la verdadera educación de la persona del alumno.

© 1991 **Francisco Seirul-lo Vargas** *TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS*

www.EducacionMotriz.org



© 2003 educacionmotriz.org
© 2003 motricidadhumana.com